

Grandezas y miserias de la Política

Por Alfonso Francisco RAMIREZ

(En *El Universal*, México, D. F., Agosto 1 de 1955)

Pedro José Proudhon nació en Besançon (Francia), el 15 de Julio de 1809. De familia modesta, aprende el oficio de cajista y se dedica a la lectura, con perseverancia y entusiasmo. Se apasiona por la Biblia y las doctrinas de Fourier. Su obra: "¿Qué es la Propiedad?" causa verdadera conmoción. Estudia apasionadamente las ideas socialistas y económicas. Los sermones cuaresmales del P. Lacordaire, le determinan a escribir "La Misère ou la Penitence d'un Roy". En 1946, da a la publicidad su célebre "Systeme des Contradictions Economiques ou Philosophie de la Misère", refutado poco después por Carl Marx. Ingresa al Parlamento como representante de un departamento del Sena. Por sus críticas al príncipe Luis Napoleón, es encarcelado. Desde la prisión prepara numerosas obras. En 1856 empieza a preparar su gran libro "La Justicia en la Revolución". Escribe en diversas revistas y periódicos. Su producción es copiosa. Murió en Passy (París), el 16 de enero de 1865. Revisando sus obras, encontramos estos notables conceptos:

GOBIERNO

Ser gobernado, es estar vigilado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encerrado, adoctrinado, amonestado, controlado, estimado, apreciado, censurado, mandado por seres que no tienen títulos ni ciencia ni virtud... Ser gobernado es verse en cada operación, en cada transacción, en cada movimiento, anotado, registrado, empadronado, sometido a tarifa, sellado, medido, acotado, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, aportillado, amonestado, estorbado, retirado, enderezado y enmendado. So pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, verse sometido a contribución, a ejercicio, a rescate, explotado, monopolizado, concusionado, estrujado, burlado, robado y luego, a la menor resistencia, a la primera queja, reprendido, insultado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, burlado, mofado, ultrajado, deshonorado. He aquí el gobierno, he aquí su justicia, he aquí su moral. Y pensar que hay entre nosotros demócratas que pretenden que el gobierno tiene algo bueno; socialistas que sostienen tanta ignominia en nombre de la libertad, la igualdad y la fra-



Pedro José Proudhon

ternidad; proletarios que presentan su candidatura para la presidencia de la República. ¡Hipocrecía! Con la revolución es distinto.

PROPIEDAD

¿Es justa la propiedad? | |

Todo mundo contesta sin titubear: sí, la propiedad es justa. Digo todo el mundo porque hasta ahora nadie me parece que haya contestado con pleno conocimiento: no. Tampoco era fácil dar una respuesta motivada; sólo el tiempo y la experiencia podrían traer una solución. Actualmente esta solución está dada: a nosotros nos toca entenderla.

¡La propiedad es el robo! He aquí el toque de rebato del 93! ¡He aquí el zafarrancho de las revoluciones!

Tranquilícese, lector, no soy agente de la discordia, botafuego de sedición. Me anticipo a la historia en algunos días; expongo una verdad cuya manifestación tratamos en vano de detener; escribo el preámbulo de nuestra futura Constitución. Esta definición que os parece blasfematoria: la propiedad es el robo, sería el hierro que atrae al rayo si nuestras preocupaciones nos dejasen oírlo; pero, cuántos intereses, cuántas preocupaciones se oponen.

LA REVOLUCION

¡Impedir una revolución! ¿Pero es que ello no nos parece una amenaza a la Providencia, un desafío hecho al destino inflexible, en una palabra, todo lo que se pueda imaginar de más absurdo? ¡Im-

pedid, entonces, que la materia pese, que la llama quemé, que el sol brille!

Una revolución es una fuerza contra la cual ninguna otra potencia puede prevalecer, y cuya naturaleza es la de fortalecerse y crecer por la resistencia misma que encuentra. Se puede dirigir, moderar, frenar una revolución: dije hace un momento que la política más sabia consiste en cederle paso a paso, para que la eterna evolución de la humanidad, en vez de hacerse a grandes zancadas, se lleve a cabo insensiblemente y sin ruido. No se rechaza una revolución, no se le engaña, no se la puede desnaturalizar, ni con mayor motivo, vencer. Cuanto más la comprimís, más aumentáis su empuje y más irresistible hacéis su acción. Y esto es de modo para que una idea triunfe, es perfectamente igual que se vea perseguida, vejada, aplastada en sus comienzos, o que se desarrolle y propague sin obstáculos.

Como la antigua Némesis a la que no podían conmover ni preces ni amenazas, la revolución adelanta con paso fatal y sombrío por encima de las flores que la arrojan sus devotos, entre la sangre de sus defensores y sobre los cadáveres de sus enemigos.

Para conjurar los peligros de una revolución no hay más que un medio: el de hacer derecho. El pueblo sufre y está descontento con su suerte: es como un enfermo que gime, como un niño que llora en su cuna. Salidle al encuentro, escuchad sus quejas, estudiad las causas que tienen, sus consecuencias: dad si cabe su parte a la exageración, y, luego, ocupaos inmediatamente, sin pérdida de tiempo, de aliviar al paciente. Entonces la revolución se llevará a cabo sin fracaso, como el desarrollo natural y feliz del antiguo orden de cosas.

EL CAMPESINO

El campesino es el menos romántico, el menos idealista de los hombres. Sumergido en la realidad, es lo opuesto al "dilettante", y nunca dará el menor dinero por el más magnífico cuadro de paisaje. Ama a la naturaleza como el niño ama a su nodriza, menos preocupado de sus encantos que de su fecundidad. No será él quien se quede extasiado en la campiña romana, ante sus líneas majestuosas y su soberbio horizonte, no verá en ellas más que el desierto, los charcos